

LOS HÉROES EXISTEN

POR AGUSTINA BORDIGONI

Cuando llegaba la noche Wahu cargaba a su hijo Tawy entre sus brazos, lo recostaba y le contaba una historia –casi siempre inventada y con el niño como protagonista–.

Tawy vivió así en un mundo fantástico, en el que la fantasía era posible gracias al ambiente de frondosas plantas, ríos y animales que convertían cada día en una aventura. Una aventura real con elementos imaginarios: siempre soñó con ser un verdadero héroe, ese que esperaba su papá. Algún día, pensaba, contaría esas historias –reales– a sus hijos.

De cómo Tawy había logrado, solito, vencer a 3 serpientes venenosas... De cómo Tawy había conseguido salvar a todo el pueblo de una invasión de hormigas... De cómo Tawy se había convertido en el emperador... De cómo Tawy había logrado que la lluvia llegara, para que las plantas de nueces pudieran crecer...

Tan grande era su anhelo de ser un héroe que salía a buscar el peligro: se adentraba en la selva y exploraba huecos que podían ser de algún animal, se metía a espejos de agua en los que, suponía, había alguna criatura malvada esperando atacar a su pueblo. Tuvo suerte durante mucho tiempo, los peligros reales no llegaron a él. Sin embargo, y hasta la adolescencia, continuó tratando de encontrarlos.

Tawy, ya adulto, dejó de soñar con salvar el mundo. Más bien se resguardó del peligro, se atemorizó, pero en vez de sentirse seguro se sentía vacío. No había tranquilidad en esa calma. Siempre tuvo esos sueños de grandeza, quería contar a sus descendientes historias reales, y que los descendientes de sus descendientes lo recordaran como el gran Tawy, el que logró algo inmenso en su vida.

Un día llegó la oportunidad: como en esas noches de la infancia le tocó, esta vez, cargar a su papá en los hombros y emprender un gran viaje. Un viaje de seis horas, repleto de peligros, pero cuyo destino final lograría salvar a Wahu de una nueva enfermedad mortal.

La foto de Tawy, de la comunidad indígena zo'es en Brasil, recorrió el mundo. Cargó en su espalda a su padre, Wahu, y lo trasladó hacia un puesto de vacunación para que recibiera la primera dosis de la vacuna contra el COVID-19.

Un médico, conmovido por la imagen, decidió tomarles una foto y compartirla a comienzos de 2022, para dar un mensaje esperanzador y también sobre la importancia de las vacunas.

El gesto del joven, de 24 años de edad, es común entre la comunidad. Pero lo que no son comunes son esas relaciones, tan amorosas.

Después de recorrer ese camino, ida y vuelta, Tawy sintió, en su mente, en su corazón, y en su espalda, que por fin tendría una historia que contar.